



**Conferencia internacional de seguimiento
sobre la financiación para el desarrollo
encargada de examinar la aplicación
del Consenso de Monterrey**

Distr. general
1° de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Doha (Qatar)
29 de noviembre a 2 de diciembre de 2008

Tema 9 d) del programa

**Mesas redondas de distintos interesados sobre
el tema general “Perspectivas futuras: nuevas
actividades de cooperación en la financiación
para el desarrollo”, que se centrarán en las seis
esferas de actividad principales siguientes**

Mesa redonda 4

**Aumento de la cooperación financiera y técnica
internacional para el desarrollo**

Resumen de las deliberaciones

1. La mesa redonda 4 estuvo copresidida por el Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de Côte d'Ivoire y el Sr. Laszlo Varkonyi, Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría. Actuó de moderador el Sr. Olav Kjørven, Subsecretario General y Director de la Dirección de Políticas de Desarrollo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Hicieron exposiciones los siguientes ponentes: Sr. Bader Al-Dafa, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO); Sr. Ahmad Mohamed Ali Al-Madani, Presidente del Banco Islámico de Desarrollo; Sr. Eckhard Deutscher, Presidente del Comité de Ayuda para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos; Sra. Gargee Ghosh, Oficial Superior de Programas de Políticas y Finanzas para el Desarrollo, de la Fundación Bill y Melinda Gates; Sr. Jean Ping, Presidente de la Comisión de la Unión Africana; Sr. Sam Worthington, Presidente y Director General de InterAction.

2. En sus observaciones introductorias, el Sr. Kjørven destacó la importancia que revestía cumplir los compromisos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y realizar cambios para lograr que la ayuda resulte más eficaz. Esos ajustes consisten en intensificar la desvinculación de la ayuda, mejorar la coordinación y armonización y reforzar la cooperación triangular y Sur-Sur. Las deliberaciones sobre ese tipo de medidas deben enmarcarse en el contexto de la negociación del proyecto de documento final de la Conferencia de Doha, que sentará las bases para el trabajo en los años venideros. Asimismo, ante las crisis alimentaria, energética y financiera internacionales actuales, la cooperación para el desarrollo cobra aún mayor importancia. Este es el momento de hacer inversiones públicas como medida anticíclica en los países en desarrollo y de aumentar la AOD para contribuir en ese empeño.



3. El Sr. Al-Dafa examinó las tendencias y pautas de la AOD en la región del Asia occidental, donde es particularmente importante para los proyectos de infraestructura. Los incrementos de la AOD registrados recientemente en la región obedecieron principalmente al alivio de la deuda y a la asistencia para hacer frente a desastres naturales. Los Estados árabes, sobre todo los exportadores de petróleo miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, proporcionaron una generosa asistencia oficial a un gran número de países en desarrollo. El monto de la AOD en la región de la CESPAAO representó el 25,5% de la inversión extranjera directa y el 47% de las remesas recibidas. La distribución de las inversiones de los fondos de desarrollo árabes, que se basan en la solidaridad y la cooperación, fue la que sigue: el 15% hacia países de África, el 27% hacia países de Asia y el 65% hacia Estados árabes. Las dos principales instituciones que proporcionaron financiación fueron el Banco Islámico de Desarrollo y el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social. La asistencia se dirigió fundamentalmente al sector de los servicios —el transporte y las comunicaciones, la educación, la salud, la vivienda y la energía. Se prestó asistencia técnica en todos los ámbitos y los fondos de desarrollo árabes apoyaron la “ayuda para el comercio” con objeto de aumentar la competitividad y las actividades de investigación y desarrollo. La Arabia Saudita aportó alrededor de dos tercios del total de la ayuda procedente de Estados árabes, y le siguieron Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar. Aunque estos seguían siendo países en desarrollo, los desembolsos en concepto de ayuda hechos por países de la región representaron el 0,5% del producto interno bruto (PIB), porcentaje superior al de los países miembros del Comité de Ayuda para el Desarrollo. La ayuda proporcionada no era condicionada y consistió fundamentalmente en subvenciones y préstamos a largo plazo con condiciones muy favorables. En los últimos años, el aumento considerable de la ayuda había obedecido a la prestación de asistencia para la reconstrucción del Iraq, el Sudán y Palestina.

4. El Sr. Al-Madani señaló que todos los miembros del Banco Islámico de Desarrollo eran países en desarrollo y que el 40% de ellos eran países del África subsahariana, donde la pobreza extrema seguía siendo un problema grave. Destacó que las crisis actuales tendrían aún mayores repercusiones negativas en los pobres. Examinó la experiencia adquirida por el Banco Islámico de Desarrollo y las mejores prácticas en materia de asistencia oficial. El perfeccionamiento de los mecanismos innovadores y de coordinación para aumentar la ayuda que se prestaba por conducto del Fondo de Solidaridad Islámica para el Desarrollo se había traducido en un incremento substancial de la ayuda hacia los países más pobres para que pudieran alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se había fomentado la prestación de asistencia técnica para mejorar la capacidad de asimilación y la autosuficiencia de los países receptores. La creación de asociaciones con instituciones no oficiales en esferas estratégicas había permitido dar acceso a servicios de atención de la salud y de microfinanciación a precios razonables. A manera de conclusión, el Sr. Al-Madani planteó algunas ideas sobre cómo aumentar la eficacia de la ayuda: a) la necesidad de promover más iniciativas para compartir los conocimientos y las innovaciones mediante la cooperación para el desarrollo; b) la necesidad de ayudar a los países receptores para que puedan prescindir de la ayuda; y c) la necesidad de que se comprenda que al ayudar a los pobres todos los demás se benefician.

5. El Sr. Deutscher señaló que el incumplimiento de los objetivos fijados por los donantes del Comité de Ayuda para el Desarrollo tendría graves consecuencias para los pobres, en particular a la luz de las crisis alimentaria y financiera. Insistió además en que la crisis económica y financiera no debería afectar el presupuesto de

asistencia oficial para el desarrollo de los donantes miembros del Comité. Remitiéndose a lo convenido en el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, el examen de mitad de período de la aplicación de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo que se había celebrado en Accra en septiembre de 2008, el orador destacó que era preciso redoblar los esfuerzos para lograr que los países se identificaran más con las actividades de cooperación para el desarrollo, fomentar una asociación para el desarrollo más eficaz e incluyente, aumentar la productividad y las condiciones de favor de la ayuda y mejorar la gestión de la ayuda por los receptores. La evaluación realizada recientemente indicó que, si bien se habían registrado algunos progresos en esos ámbitos, el ritmo de los avances era muy lento. Añadió que era necesario hacer más reformas y acelerar la adopción de medidas para cumplir el compromiso contraído en la Declaración de París dentro de los plazos fijados. En la actualidad, el 75% de la AOD aportada por los países donantes del Comité de Ayuda para el Desarrollo a los países menos adelantados estaba desvinculada. Esa cifra tenía que aumentar todavía más de manera que los proveedores locales y regionales pudieran beneficiarse de las actividades de adquisición. El orador destacó que las actividades de cooperación técnica debían ser dirigidas y controladas por cada país y que los donantes debían facilitar la coordinación entre ellos para evitar la fragmentación. Hizo hincapié en que lo esencial era tomar medidas a fin de cumplir los compromisos contraídos para resolver los problemas, empeño en que todos los asociados debían poner de su parte.

6. La Sra. Ghosh se refirió a las actividades de la Fundación Bill y Melinda Gates, cuya labor se centraba en ayudar a todas las personas a llevar una vida saludable y productiva. La Fundación tenía dos programas dirigidos a los países en desarrollo: el Programa de Desarrollo Mundial, que procuraba dar más oportunidades a la población de los países en desarrollo para superar el hambre y la pobreza, y el Programa de Salud Mundial, que promovía los avances en la atención de la salud y velaba por que se compartieran con quienes más los necesitaban. La oradora destacó que en el ámbito de la AOD era necesario contar con la voluntad política y con un marco orientado a los resultados. A este respecto, se necesitaban datos y mecanismos de evaluación de mayor calidad para mejorar el proceso de formulación de políticas. Asimismo, se señaló que hacía falta un nuevo mecanismo de financiación que complementara las fuentes de AOD existentes.

7. El Sr. Ping se refirió a la crisis económica y financiera actual, que había reducido la demanda, las exportaciones y los precios de los productos básicos y, por consiguiente, había tenido efectos negativos en la economía de los países de África. Según indicaba la experiencia anterior, la AOD procedente de los países desarrollados solía reducirse después de una crisis. Destacó que en la presente coyuntura, era preciso que los países desarrollados disminuyeran los subsidios agrícolas y aumentaran el acceso de los países en desarrollo a los mercados. Por último, exhortó a que los países islámicos aumentaran la ayuda destinada a África.

8. El Sr. Worthington examinó los cambios que se habían producido en la estructura de la ayuda, especialmente en lo que se refería a la comunidad de organizaciones no gubernamentales. Señaló que, dado el rápido crecimiento de los fondos privados para la cooperación para el desarrollo, era necesario reconocer su existencia. En 2006, el valor de los fondos privados con destino a la cooperación para el desarrollo desembolsados por conducto de organizaciones no gubernamentales habían ascendido a 54.000 millones de dólares. Entre 2000 y 2006 se habían triplicado los fondos privados aportados por particulares, fundaciones y

empresas a programas de desarrollo por conducto de organizaciones no gubernamentales. Las organizaciones no gubernamentales trabajaban en colaboración con los gobiernos y se asociaban a organizaciones de base comunitaria, a las Naciones Unidas y a empresas y fundaciones. Las organizaciones no gubernamentales añadían valor a nivel local, ayudaban a crear capacidad local y reforzaban la capacidad de los gobiernos. El orador hizo hincapié en que los programas de las organizaciones no gubernamentales eran de carácter participativo tanto en su concepción como en su ejecución. Los programas a largo plazo (entre 10 y 15 años) se establecían en asociación con los gobiernos para asegurar que las corrientes de ayuda fueran constantes. Las organizaciones no gubernamentales habían iniciado un proceso para asegurar que la ayuda se utilizara con eficacia, sobre la base de los principios de la Declaración de París, a fin de examinar la posibilidad de establecer una plataforma de reglas y normas. El orador afirmó que su organización presionaría al nuevo Gobierno de los Estados Unidos para que duplicara sus compromisos de AOD y estudiara seriamente la posibilidad de aplicar mecanismos de financiación innovadores, entre ellos el impuesto sobre las transacciones monetarias.

9. Concluidas las exposiciones, se produjo un debate sobre políticas entre los participantes, incluidos los representantes de los gobiernos e instituciones y otros interesados. En las exposiciones y deliberaciones se señalaron las siguientes cuestiones:

- Las fuentes innovadoras de financiación deberían sumarse a la AOD y complementarla, y las nuevas iniciativas deberían ser inclusivas y participativas. Cabía celebrar la aplicación de nuevas iniciativas como el impuesto sobre las transacciones monetarias, y se debería instar a los gobiernos a que las aplicaran con carácter experimental y a que participaran en el grupo de trabajo sobre impuestos de solidaridad.
- El suministro de ayuda por conducto de organizaciones no gubernamentales debería hacerse con transparencia y debería rendirse cuentas al respecto.
- Algunos programas de ayuda específicos tal vez no fueran compatibles con las necesidades de desarrollo de los países receptores.
- ¿Cuáles son las condiciones que permitirían armonizar la voluntad popular sobre la AOD con las consignaciones presupuestarias reales que los países desarrollados destinan a la ayuda?
- La ayuda relacionada con el cambio climático debería ser adicional a los compromisos de AOD.
- El representante de los Estados Unidos afirmó que su país cumpliría sus compromisos de AOD, y que incluso duplicaría la destinada a África. La AOD debería destinarse principalmente para movilizar otros recursos, como las corrientes privadas y el comercio. Por consiguiente, era necesario concluir la Ronda de Doha. La iniciativa de la Cuenta del Reto del Milenio procuraba prestar ayuda no condicionada, según solicitud, a los países que aplicaban la buena gobernanza y políticas sociales y económicas racionales.